

“Don Enrique Molina nos señalaba que sin verdad ni esfuerzo, no hay progreso”

# Hacia el rescate del espíritu fundacional de nuestra Universidad

Por Marina Gutiérrez

**E**n marzo de 1919 se iniciaron los cuatro cursos -Pedagogía en Inglés, Dentística, Farmacia y Química Industrial- que serían la base de la Universidad de Concepción. Los comienzos fueron modestos: el presupuesto, íntegramente invertido, era de 100 mil pesos y los alumnos 120. Sin embargo, el Comité Pro-Universidad, presidido entonces por Virginio Gómez -Enrique Molina se encontraba en Estados Unidos estudiando los sistemas universitarios del país del norte, puso en marcha el plantel.

La idea de crear una casa de estudios superiores en la ciudad estaba latente desde hacía tiempo. En 1917, un grupo de vecinos creó un comité que tendría a su cargo la concreción del proyecto. Encabezado por Enrique Molina, su labor fue formar y mover a la opinión pública en pos de la iniciativa y reunir fondos para hacerla realidad. ¿Qué espíritu inspiró a esos hombres? ¿Se han perdido los valores que los animaron? Si es así, ¿cómo podrían rescatarse?

EL SUR planteó tales inquietudes al doctor Alberto Gyhra, presidente de la comisión que estudia la restructuración de la Universidad; a Pedro Vera, dirigente de los académicos; y a Miguel Da Costa, director del Instituto de Filosofía de la casa de estudios y conocedor de la vida y el pensamiento de Enrique Molina. En momentos en que la Universidad de Concepción atraviesa por situaciones difíciles, estas respuestas pueden ser un aporte a la reflexión sobre el conflicto.

## RESPUESTA AL CENTRALISMO

Para Miguel Da Costa Leiva, la fundación del plantel fue una respuesta al centralismo santiaguino. “La idea fue crear una casa de altos estudios en provincia, a fin de articular las energías espirituales existentes fuera de la capital”, dijo. Agregó que la fe jugó un papel esencial en la iniciativa, porque “fue difícil crear y mantener la Universidad”.

El académico destacó que -como reza su nombre- la casa de estudios es de Concepción: nació y creció como una empresa colectiva de la región. “Es necesario, entonces, que la comunidad entienda que es suya y que tiene que ayudarla. El sector privado y el potencial económico de la zona se ha desarrollado, en gran medida, gracias al plantel superior penquista. Por lo tanto, deben retribuirle lo que le corresponde, sin que haya que pedirlo. Por su parte, para hacerse acreedora de esta colaboración, la Universidad tiene que mostrar una imagen transparente en el manejo de los recursos que se le otorgan”, sostuvo Miguel Da Costa.

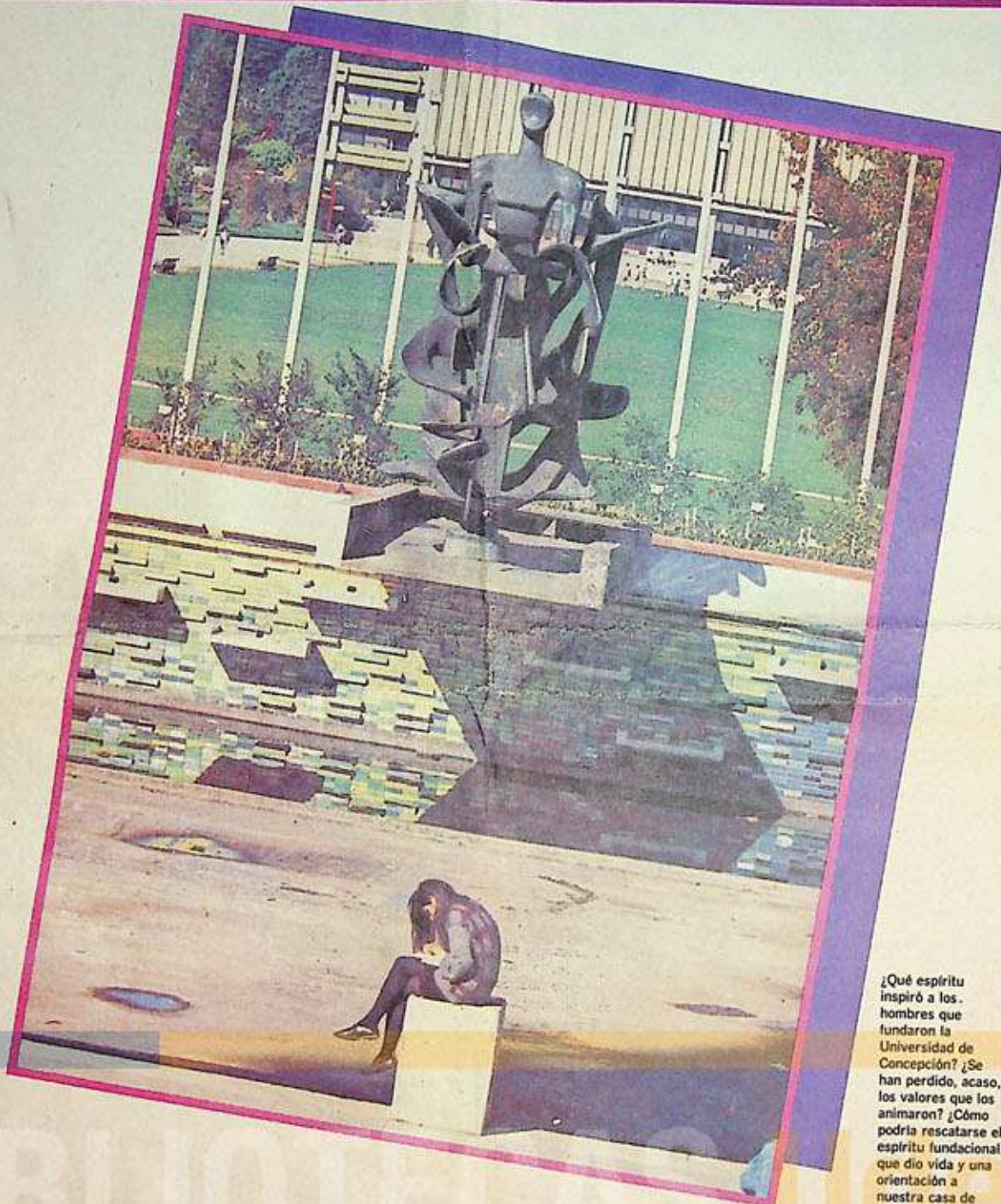
## COMO EL CAMPANIL

A juicio del director del Instituto de Filosofía, el espíritu fundacional de la casa de estudios está latente, pero se requiere de un espacio para ejercerlo. “La situación puede compararse con lo que ha sucedido al campanil del Campus. Este estaba trizado horizontalmente, pero se reparó. Sin embargo, aun falta echar a andar su reloj. Para ‘darle cuerda’ a la Universidad, en tanto, los académicos deben tener mayor participación en su administración”, manifestó. Añadió que, para ser parte integral de un plantel superior, se necesita de un estilo especial y no considerar a la Universidad solo como un medio para ganarse la vida. “El egoísmo y la avaricia siempre provocan daños”, afirmó.

El académico opinó que la casa de estudios penquista cuenta con buenos docentes. “Aunque persiste el prejuicio capitalino de mirar al intelectual de provincia como uno de segunda clase, lo cierto es que aquí hay mucha inteligencia y capacidad que podría aprovecharse de mejor manera”.

## PROYECTO AUDAZ Y CREATIVO

Según Alberto Gyhra Soto, en tanto, la Universidad de Concepción nació de la inquietud de un grupo de vecinos de la ciudad, cuyo único interés era aportar ciencia y cultura y, por ende, progreso, a la región. “El proyecto -audaz y creativo-



¿Qué espíritu inspiró a los hombres que fundaron la Universidad de Concepción? ¿Se han perdido, acaso, los valores que los animaron? ¿Cómo podría rescatarse el espíritu fundacional, que dio vida y una orientación a nuestra casa de estudios?

recibió un sello: por el desarrollo libre del espíritu. Es decir, se fundó un plantel no confesional ni comprometido con doctrinas o políticas. Sus bases fundamentales, desde el punto de vista ideológico, fueron los principios del respeto, la tolerancia y la fraternidad”, expresó.

El docente añadió que la casa de estudios penquista se debe a la comunidad. “Existe un lazo espiritual con los habitantes de la zona que persistió aun cuando, por razones legales o por la situación política imperante, fue cortado. Creo que ese vínculo ha vuelto a ser realidad. Se expresa en la asamblea de socios que, a través de un directorio, hace su aporte al plantel con los mismos fines que impulsaron a sus fundadores”, indicó Alberto Gyhra.

## ESPIRITU QUE SE RECUPERA

El presidente de la Comisión especial que analiza la restructuración de la Universidad señaló que el espíritu que animó a quienes la crearon se está recuperando. Esto se logrará -dijo- “solo si los académicos, interactuando con los estudiantes y apoyados por una administración eficiente, juegan un papel protagónico”. En su opinión, los tres estamentos deben actuar con cariño e inspirados en los principios de respeto, tolerancia, fraternidad, libertad. “O sea, usando la razón”, manifestó. Agregó: “Sin embargo, no puede desconocerse que en ciertos momentos, quizás por el ambiente histórico que los enmarcaba, esos valores iniciales se perdieron. Entonces aparecieron la violencia, la procacidad en el lenguaje escrito y hablado, la represión intelectual de los académicos; circunstancias que hay que erradicar del Campus”.

Respecto al papel que le cabe a la comunidad en el rescate del espíritu fundacional de la casa de estudios penquista, Alberto Gyhra sostuvo que a ella le corresponde movilizarse para aportar recursos y defender al plantel de agentes externos. “La Universidad de Concepción es regional, de trascendencia nacional, y debe pretender la mayor proyección internacional posible”, afirmó.

## UNIVERSIDAD PARTICIPATIVA

Para identificar el ánimo que inspiró a los fundadores del plantel, Pedro Vera Castillo recordó los primeros estatutos de este. El artículo seis establecía que uno de sus objetivos era ejercitar en Concepción todas las actividades propias de una Universidad.

“Enrique Molina precisó, en diversos discursos y trabajos, qué se entendía por ello: la formación de profesionales sobre la base de la docencia y el desarrollo de la investigación, la formación de hombres cultos y el cuidado del bienestar de sus estudiantes. Esta tarea debía enmarcarse en el respeto por el desarrollo libre del espíritu. La búsqueda de la verdad -indicaba don Enrique- es una de las misiones universitarias esenciales, señaló Pedro Vera.

El académico agregó: “Los fundadores, en quienes hay que reconocer una preocupación por el progreso regional, plasmaron un modelo de Universidad participativa. Dejaron la administración general a cargo de un directorio -elegido por la Asamblea de socios- y la docente, en manos de un Consejo Universitario. El presidente o rector sería elegido cada seis años en Claustro Pleno que, incluso, contemplaba una representación de los alumnos”.

Así opinó el presidente de la Asociación de Académicos del plantel -para recuperar el espíritu fundacional de la casa de estudios habría que reconstruir una Universidad participativa, dotada de los recursos que le permitan realizar plenamente sus funciones y con un sentido de servicio regional y nacional. Todo ello en un marco pluralista y de diálogo. “Para lograrlo, los pasos a seguir son claros: Recuperar la autonomía de gobierno, devolviéndolo a la comunidad universitaria y, en particular, a los académicos; retirar el decreto que estableció el actual estatuto; respetar el carácter jurídico de corporación privada con que se creó el plantel; y consagrar nuevas formas de representación y vinculación con la comunidad penquista”, dijo. El docente concluyó: “Podrá parecer difícil, pero Enrique Molina nos señalaba que sin verdad y sin esfuerzo no hay progreso”.



Alberto Gyhra Soto: “La comunidad debe movilizarse para aportar recursos y defender a la Universidad de agentes externos”.



Miguel Da Costa Leiva: “El espíritu fundacional de la Universidad está latente, pero se necesita un espacio para ejercerlo”.



Pedro Vera Castillo: “Es bueno recordar que los fundadores plasmaron un modelo de universidad participativa”.